

Investigadora y fitogenetista, **Florence Wambugu** dirige la oficina africana del Servicio Internacional para la Adquisición de las Aplicaciones de las Tecnologías Bioagronómicas (ISAAA). Organización no gubernamental, la ISAAA es financiada por fundaciones, entre ellas la Rockefeller y por industrias, como Monsanto y Novartis.



© tdr

Nos dicen: «África, esto no es para ti. Busca en otro sitio»

Una investigadora africana a favor de los OGM

Para la keniana Florence Wambugu, la agresividad de los europeos hacia los OGM revela una patología de ricos. Desde su punto de vista, la ingeniería genética agronómica constituye una esperanza considerable para los países pobres. El importante papel de los grandes grupos industriales en el desarrollo y comercialización de los OGM no le parece mal.

Los que se oponen a los alimentos genéticamente modificados la presentan como la apóstol de Monsanto en África. ¿Tienen razón?

Algunas personas afirman que trabajo a favor de esta empresa. Yo les respondo que yo misma soy parte interesada en esta tecnología. Le he dedicado veinticinco años de mi vida. Creo que puede mejorar la vida de nuestro pueblo. Es por esto que lucho para que se le otorgue la credibilidad que merece.

¿Cómo pueden los OGM mejorar la vida de los más pobres, si se trata de una tecnología cara que viene del extranjero y que está controlada por los países ricos y las multinacionales?

Los OGM son con seguridad mejores para África que tecnologías más antiguas como

las de la revolución verde. Ésta que no ha funcionado en África, era extraña porque venía de Occidente. Fue necesario, por ejemplo, que los granjeros africanos aprendieran a usar los abonos. Este problema no se plantea con los cultivos transgénicos, ya que la tecnología (la resistencia a los insectos, por ejemplo) está incluida en la semilla. Los OGM también son sinónimo de un mayor rendimiento. Actualmente, la producción media de maíz por hectárea es de 1,7 toneladas por hectáreas en África, frente a 4 toneladas en otros lugares. Introduciendo el gen Bt como insecticida genético, se recupera un 20 % de esta diferencia. Yo no digo que los OGM por sí solos vayan a bastar para resolver todos los problemas, pero permitirán aumentar la pro-

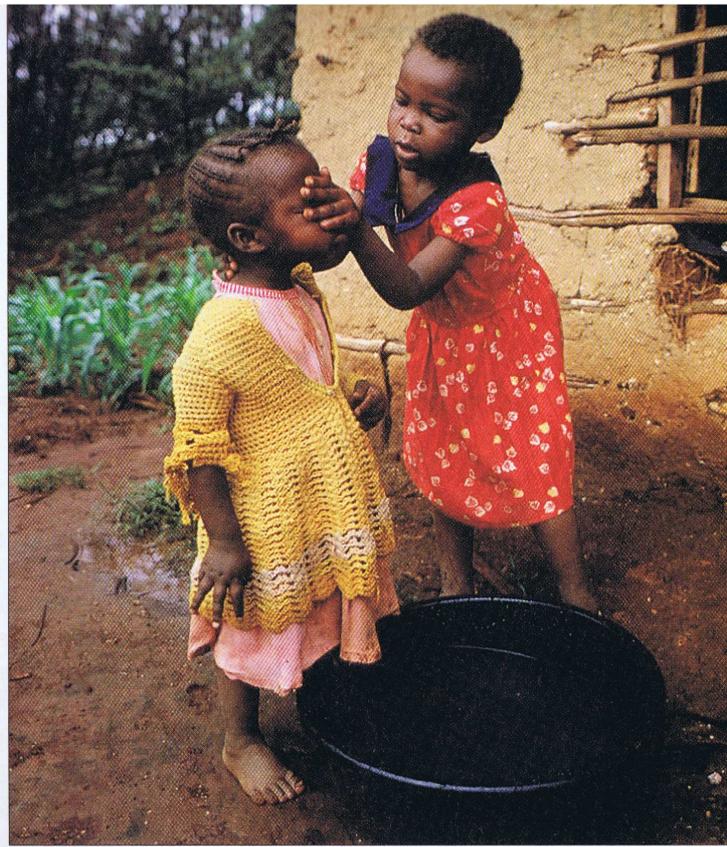
ducción de cereales en varios millones de toneladas.

¿Así pues, a diferencia de algunos europeos, usted no considera que la ingeniería genética sea un lujo costoso?

En África, los OGM podrían ser la solución de la pobreza. En Europa, hay quienes se oponen a las semillas que contienen un gen herbicida. Pero, en África, el desherbamiento es una tarea reservada casi exclusivamente a las mujeres. Representa el 50 % de su trabajo. Reducir esta labor tendría un impacto considerable en la vida de estas mujeres. En los países ricos, el precio de los alimentos disminuye constantemente debido a los progresos técnicos, mientras que en África tropical su precio no hace



Utilizando la tecnología de Monsanto, Florence Wambugu tardó tres años en insertar en la batata el gen de la resistencia a un virus destructivo. Una esperanza para un país en el que turismo y hambre se codean. © Jacana et R. Caputo/Cosmos



más que aumentar debido al mantenimiento del cultivo manual. La gente con ingresos modestos gasta casi todo su dinero en comida. Si logramos aumentar la producción en las zonas rurales, el precio de la comida disminuirá, lo que dejará más dinero disponible para las inversiones, para el progreso económico.

No hay duda de que los agricultores africanos tienen una necesidad real de abonos y de un mejor riego. ¿Invertir en las tecnologías genéticas, no les hará perder de vista estas necesidades esenciales?

Esto equivale a afirmar que los africanos no necesitan aviones, que les basta con caminar. O que no podrán comprar ordenadores hasta que todo el mundo haya comprado una máquina de escribir y haya aprendido a usarla. Nosotros somos parte de la comunidad mundial. Tenemos, desde luego, que entender por qué las tecnologías agrícolas actuales han tenido tan poco impacto en África. África necesita elegir entre estas tecnologías, ver cuáles le resultan más adecuadas.

¿No cree usted que la prudencia europea está justificada? Se trata de una tecnología aún no probada, e ignoramos sus riesgos.

Los europeos nos dicen que la biotecnología es demasiado peligrosa. Nos dicen: «África, esto no es para ti. Busca en otro sitio». Ustedes, los europeos, tienen dere-

cho a tener su opinión. Yo creo que lo que es sobre todo peligroso es querer dictarles la conducta a los demás.

Usted no es una campesina. ¿Es que una científica de la ciudad conoce las necesidades de los pobres que habitan en zonas rurales?

Mi madre era campesina. Cultivaba para poder alimentar a su familia y es por ella que elegí dedicarme a la investigación agronómica. Teníamos una granja en la que cultivábamos todo tipo de especies. Obteníamos todos nuestros ingresos, así como nuestra comida. A veces no había bastante. Conozco el hambre. Mi madre buscaba continuamente medios para aumentar la producción. Buscaba mejores semillas. No teníamos productos químicos. A modo de insecticida utilizábamos cenizas. Mi madre ganó suficiente dinero para mandarme a la escuela, así como a mis hermanos y hermanas. Pero era difícil. Siempre he querido volver y utilizar la ciencia para ayudar a mi comunidad de origen. He estudiado en muchos países, hice mi tesis doctoral en Inglaterra, hice estudios postdoctorales en Estados Unidos, donde he trabajado en el sector privado. Pero mi corazón estaba en mi aldea, y decidí volver.

Actualmente la gente se muere de hambre en la región de Turkana, en Kenia. No quiero contentarme con participar en conferencias internacionales y con ver

estos problemas por la televisión. Quiero implicarme. El hambre no es un mito. Conozco personas que tienen hambre.

Dedica usted sus investigaciones al virus de la batata. ¿Por qué esta elección?

La batata es uno de los principales cultivos básicos. Incluso cuando ya no queda nada más para comer, siempre se encuentra un poco en el patio. Mi madre la cultivaba. La he conocido. Pero el rendimiento de la batata es muy bajo en las zonas tropicales —la tercera parte que en China— en gran parte a causa de un virus. Estudié en la Universidad de Bath en Gran Bretaña e hice mis trabajos sobre el terreno en Kenia, con campesinos que, como mi madre, cultivaban esta planta. Quería resolver un problema nacional, pero progresábamos muy lentamente con los métodos fitogenéticos tradicionales. Indiscutiblemente se necesitaba crear una resistencia al virus, y la biotecnología podía ayudarnos.

¿Cómo se implicó la empresa Monsanto?

Monsanto tenía la tecnología para vencer al virus y quería trabajar con raíces y tubérculos comestibles de África. Propusieron formar y financiar un investigador y ceder los derechos de propiedad intelectual a África. Se pusieron en contacto conmigo y me incorporé a la empresa aportando con mi equipaje siete varieda-



©tdr

des de batata conocidas por los campesinos africanos. Tuve que aprenderlo todo desde el principio. Necesité unos tres años para llegar a transferir el gen a las batatas. Luego, elegimos muestras de virus en los campos kenianos y los enviamos a Monsanto para realizar pruebas con variedades de batatas cultivadas en invernadero. Y no es hasta ahora, al cabo de dieciocho años, que vamos a iniciar las pruebas sobre el terreno, en Kenia.

Según usted, los cultivos genéticamente modificados no resultan tan caros como se nos quiere hacer creer.

En absoluto. Yo he trabajado con plátanos obtenidos a partir de cultivos tisulares, ya que los plátanos se pueden mejorar más eficazmente con la biotecnología que con las técnicas tradicionales. Les explicamos a los campesinos, cuando compran este producto, cómo obtener un beneficio para comprar un poco más. El plátano obtenido a partir de tejidos tisulares cuesta 100 chelines kenianos, es decir el doble del precio antiguo, y se nos decía que los campesinos no tendrían medios para comprarlo. Pero esto es una mentira, que participa de la mentalidad del donante. Si los campesinos ven que les interesa, encuentran el dinero.

Empezamos ganándonos su confianza. Les mostramos algunas muestras y les explicamos cómo utilizarlas. Les mostramos que las plantas eran regulares, sanas, y no tenían enfermedades. ¡Hubo una demanda increíble! Una vez constataron la gran productividad de este producto, se lanzaron y lo compraron con su propio dinero.

Conozco a una mujer que vendió cuarenta y ocho racimos de plátanos en un día y que ganó así 500 \$ USA. Hasta entonces, no había vendido nunca más de cinco racimos al día, y en su vida había ganado tanto dinero. Pudo ampliar su cocina. Actualmente, emplea a cincuenta mujeres y trabaja como consultora. Nosotros invertido dinero y les hemos concedido microcréditos

a los agricultores. Estos últimos pueden comer más y vender más. Necesitamos este tipo de resultados para demostrar la adecuación de la biotecnología. Es así como salvaremos África.

¿Si los OGM tienen este éxito, por qué numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) e incluso algunos gobiernos siguen sosteniendo que sólo una mejor distribución de los alimentos vencerá al hambre?

Algunas personas que trabajan aquí para las ONG —y que no nombraré aquí— están obligadas a posicionarse contra los OGM por exigencia de sus oficinas europeas. Sufren un lavado de cerebro. Nosotros les contestamos que quizá no somos los mejores científicos del mundo y que somos conscientes de los riesgos potenciales, pero que nos consideramos aptos para gestionarlos. Cuando introduzcamos la batata genéticamente modificada aquí, controlaremos las consecuencias. No vamos a desentendernos de todo. Muchos de estos empleados de las ONG han cambiado de opinión, pero no lo pueden reconocer ante sus patrones europeos.

No obstante, los que se oponen a los OGM cuentan en sus filas a científicos reputados como Has Herrén, director del Centro Internacional de Fisiología de los Insectos y de Ecología de Nairobi.

Para mí, Hans tiene un punto de vista típicamente europeo. Les dirá que no está en contra de los OGM, pero que hay que proceder a nuevas pruebas. Pero los OGM tienen diez años de pruebas detrás suyo. Tenemos suficientes elementos para continuar. ¿Cómo avanzar sino realizamos ninguna prueba sobre el terreno? Yo no quiero que Europa me dicte la conducta a seguir. En Europa, ustedes tienen un excedente de alimentos, ustedes no tienen una necesidad urgente de cultivos transgénicos. Nadie se muere de hambre entre ustedes. Aquí, la necesidad y el hambre son bien reales.

Algunos científicos de los países en desarrollo acusan a los europeos que hacen campaña contra los OGM de querer privar a los países pobres de las tecnologías avanzadas. ¿Usted qué cree?

Yo creo que los lobbies antibiotecnología son los únicos que sacan algún tipo de beneficio. Greenpeace es una sociedad dotada de un presupuesto de 100 millones de dólares. Tiene que justificar su presupuesto. Se obliga a los europeos a pensar de una determinada manera manipulándolos y contándoles medias verdades sobre los peligros de las biotecnologías.

¿Teme usted que la influencia del lobby ecologista afecte a África?

No, esto no sucederá. Nosotros no estamos invadidos por los productos norteamericanos. Cada cosa a su tiempo. Desde ahora hasta la introducción de la batata transgénica en el mercado, la gente tendrá tiempo de discutir racionalmente.

Verosíblemente, los OGM no se introducirán en Europa sin haber sido sometidos previamente a pruebas sobre el terreno, estrictas y de larga duración, con objeto de evaluar sus consecuencias ecológicas y sanitarias. ¿Tiende a desarrollarse en este sentido la reglamentación africana?

Nosotros no hemos hecho lo que nos ha apetecido con la reglamentación. Se quedaría sorprendido del número de reuniones que ha habido. Se han dedicado grandes sumas de dinero para ayudar a África a establecer una reglamentación. Cuando nosotros pedimos la autorización para realizar estudios sobre el terreno con la batata transgénica, fuimos los primeros. Existía una reglamentación, pero no se había aplicado nunca. Tuvimos que esperar dos años para obtener el permiso. Pero ahora lo tenemos y las pruebas sobre el terreno empezarán este año. En realidad, nuestra reglamentación no ha sufrido ninguna presión y la gente la respeta. Después de todo, no es aquí donde ha aparecido la enfermedad de las vacas locas...

Declaraciones obtenidas por Fred Pearce.